https://doi.org/10.29393/At327-9MCJU10009

Juan Uribe-Echevarría

Medina Cervantista

ANTECEDENTES

A efusión cervantista ha originado en América, a través de los centenarios conmemorativos de la publicación del *Quijote* y del nacimiento de su autor, una cantidad fabulosa de discursos y sonetos alusivos, como también de recreaciones de personajes y episodios tomados de las obrras de Cervantes.

Bastante más escasa ha sido la exégesis profunda y significativa o la investigación científica y erudita del autor y sus obras.

Para aquilatar mejor la contribución de don José Toribio Medina, en su triple aspecto de crítico, historiador y filólogo, nos conviene hacer una rápida reseña de aquellos trabajos más sólidos publicados en Hispanoamérica, desde mediados del siglo pasado, y que de alguna manera guardan relación con las preocupaciones cervantinas del erudito chileno.

Venezuela se hace presente en las obras de Andrés Bello y Amenodoro Urdaneta.

Bello ilustra sus teorías gramaticales con citas de Cervantes y otros clásicos españoles en su célebre *Gramática de la Lengua Castellana* (1847).

Pero las preocupaciones cervantinas del insigne maestro fueron más allá.

En su primera carta a Pascual Gayangos (1), con quien iniciara correspondencia epistolar a instancias de Barros Arana, encontramos los juicios siguientes:

"¿ ... Es verdaderamente de Cervantes la novela que con el título *La Tía Fingida* se le atribuye vulgarmente; y como de su propiedad figura entre las obras de aquel esclarecido ingenio y ha sido reimpresa en la Biblioteca de Autores Españoles? Parece haber prevalecido la afirmativa, y se me acusará de temerario en poner este asunto otra vez en tela de juicio, mayormente después de lo que ha escrito del modo incisivo y perentorio que acostumbra, don Bartolomé José Gallardo en el N.º 1 de *El Criticón*.

"... El motivo principal de mis dudas es la palmable diferencia que creo percibir entre el lenguaje y estilo de *La Tía Fingida* y el de las obras de Cervantes que indudablemente le pertenecen" (página 576).

Hasta aquí llega el borrador de la primera carta de Bello a Gayangos, dice don Miguel Luis Amunátegui. Y agrega:

"Yo oí hablar a Bello acerca de este punto en algunas ocasiones. Don Andrés se inclinaba a suponer que *La Tía Fingida* había salido de la misma pluma que el *Don Quijote* de Fernández de Avellaneda, atendiendo a ciertas expresiones peculiares que son comunes a una y otra ..." (Obra citada, pág. 576).

Amenodoro Urdaneta, en su obra *Cervantes y la crítica* (2) devuelve a algunos críticos españoles, golpe por golpe, las travesuras filológicas perpetradas en la memoria de Cervantes. Urdaneta se acerca mucho a lo que podría ser una expresión del espíritu americano,

---

(1) Ver Miguel Luis Amunátegui, **La vida de don Andrés Bello.** Impreso por Pedro J. Ramírez, Santiago, 1882. La segunda carta de Bello a Gayangos es de marzo de 1862, lo que nos hace concluir que la que hemos citado, es un poco anterior.

(2) Imprenta de Vapor de **La Opinión Nacional**, Caracas, 1878.

libre y desprejuiciado, ajeno a sistema y disciplina, fecundado directamente por los jugos de la creación cervantina.

La visión de Urdaneta sobrepasa en potencia pasional a cualquier otra de América y Europa; el ingenuo donaire de sus refutaciones a Diego Clemencín y la soltura espiritual de todo su libro nos permite comprender lo que es esa devoción hispanoamericana por el genio de Cervantes, y el cariño engendrado por su héroe, Don Quijote, que tiene mucho del que se siente por los familiares en desgracia. Urdaneta hace una defensa fraternal de Cervantes.

Urdaneta defiende a don Miguel de las críticas que los especialistas españoles habían hecho al estilo y lenguaje del *Quijote* y, para ello, trata de apoyarse en la opinión expresa o tácita de los contemporáneos del autor:

"Esteban Manuel de Villegas, Juan de Arjona, Lope de Vega Carpio, Góngora, que todo lo notaba y zahería, el conde de Villamediana, uno de los coriferos del cultismo... nada decían sobre el lenguaje".

Urdaneta toma en solfa algunas anotaciones de Clemencín al *Quijote,* por ejemplo, aquel comentario que hace a la respuesta del mono:

"Creen Clemencín y otros que esta respuesta del mono está mala. ¡Hasta el mono! ¡El tal animalejo también debía ser purista en español!..."

En su briosa defensa, Urdaneta se acerca un poco a las opiniones de don Vicente de los Ríos, quien había refutado los reparos que a Cervantes hiciera Gregorio Mayans, en 1737.

Don Juan Eugenio Hartzenbusch atacaba a Clemencín en términos parecidos:

"Clemencín se equivocó en juzgar el lenguaje de Cervantes como si éste hubiese vivido en nuestra época... El *Quijote* se debe juzgar con más fe que doctrina, por el sentimiento y no por las reglas; y si el señor Clemencín hubiese sabido algo menos, algo mejor hubiera sido su comentario".

El más próximo al espíritu de Urdaneta es sin duda el crítico español don Nicolás Díaz de Benjumea, quien ironiza, en la forma siguiente, al referirse a los comentarios de Clemencín:

"Si Don Quijote se cae del caballo es porque otro caballero se había caído antes que él, hacía setecientos años; si encuentra una doncella, es porque otro andante tuvo igual hallazgo, y finalmente si bebe, si duerme, si come o si anda, es porque los caballeros habían bebido, dormido, comido y andado antes que él".

Como vemos, el pensamiento polémico y simpáticamente arrebatado de Urdaneta tiene antecedentes en la crítica española. No obstante hay en su obra una tónica general, un impulso de exégesis entusiasta que marca toda una línea de interpretación americana del *Quijote*.

Juan Montalvo (1832-1889) en el prólogo de sus extraordinarios *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (3), alude, con indignación, a la manera despectiva con que Martín Fernández de Navarrete (*Vida de Miguel Cervantes Saavedra,* Barcelona, 1834) enjuicia la prosa del autor del *Persiles*.

Recordemos algunos de los trozos menos felices de Fernández de Navarrete:

"Podrá tal vez ofrecer algún esmero —se refiere al *Persiles*...— del que escasea a trechos el *Quijote*, en el redondeo de las cláusulas, en el mecanismo gramatical, pero la hinchazón es siempre idéntica y siempre insufrible, dándose estrechísimamente la mano con la fofa y ridícula oratoria que asomó por aquella época".

Las páginas del *Buscapié* (4) se acercan a la mejor interpretación posible del modo peculiar y tan español que tenía Cervantes de enfrentarse con el mundo y sus problemas.

"Los filósofos encarnan sus ideas en expresiones severas e in-

(3) Imprenta de Pablo Jacquín Besan, 1895. El prólogo, el famoso "Buscapié" es de 1882. Con anterioridad a estas fechas apareció en su diario "El Cosmopolita" un "Capítulo..." de los 60 que forman el libro.

(4) Nos referimos al prólogo de **"Capítulos que se le olvidaron a Cervantes".**

culcan en nosotros principios con modos de decir que nos convencen gravemente. Esto, por lo que tiene de fácil, cualquiera lo hace si el cualquiera es uno que disfruta lo de Platón y Montaigne: ocultar un pensamiento superior debajo de una trivialidad; sostener una proposición atrevida en forma de perogrullada; aludir a cosas grandes como quien habla de paso; llevar adelante una obra seria y profunda chanceando y riendo sin cesar, empresa es de Cervantes" (página 32).

Colombia, país de poetas y filólogos pone su acento en las disquisiciones lexicológicas y gramaticales a que ha dado origen el *Quijote*.

Don Rufino José Cuervo (1844-1911) a quien llamara Menéndez y Pelayo "el filólogo más insigne de la raza española en el siglo XIX", ilustra sus teorías gramaticales, en el monumental *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua Castellana,* con innumerables ejemplos tomados de Cervantes.

El filólogo colombiano elogia la prosa cervantina en la carta-prólogo a *La Lengua de Cervantes,* de Julio Cejador y Frauca (5).

"Basta leer algunos capítulos de Cervantes para saber cómo se explicaban en su tiempo los literatos y el pueblo, para estimar el estilo llano de la gente culta y el desaliñado del vulgo, vivificado todo con la intuición más sorprendente de las almas que viven y palpitan en estas frases... La gramática del *Quijote* puede decirse, pues, que es la gramática de la Lengua Castellana en su forma más nacional y genuina..."

En 1878, don Enrique Nercasseau y Morán organizó un homenaje a Cervantes, con motivo del CCCXII aniversario de su muerte, y publicó un volumen que recoge los trabajos de esclarecidos escritores chilenos de la época (6).

(5) Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés. Tomo I, Madrid, 1905.

(6) Aniversario CCLXII de la muerte de Miguel de Cervantes. Libro compuesto para honrar la memoria del Príncipe de los Ingenios Españoles por sus admiradores de Chile. Imprenta de "La Estrella de Chile", Santiago, 1878.

En la *Revista Ilustrada* (Santiago, 28 de febrero de 1897), comenta Nercasseau el Capítulo II del *Quijote* (Segunda Parte), en que el Caballero invita al Bachiller Sansón Carrasco a "Hacer penitencia con él". Este número de la *Revista Ilustrada,* falta en la Biblioteca Nacional. Debemos la referencia al escritor Hermelo Arabena Williams.

Don Enrique Nercasseau y Morán (1854-1925), no reunió en un volumen todos sus estudios cervantinos. En diarios y revistas es posible encontrar algunas muestras de su preocupación por el tema. Así en la *Revista de Artes y Letras* de Santiago (Santiago, 1884, págs. 333-341) aparece su *Estudio de un Capítulo del Quijote* (Capítulo XVII de la Segunda Parte). Analiza Nercasseau, *La Aventura de Los Leones,* en un estudio muy "a lo Clemencín", y verifica los modelos caballerescos que siguió Cervantes en este capítulo "... ya que Palmerín de Oliva lidió con 14 leones, y los más de ellos coronados. Palmerín de Inglaterra peleó con 2 tigres y leones. Florambel de Lucea riñó con un león que era poco menos que un caballo... Muchos héroes caballerescos tuvieron el nombre de Caballeros de los leones" (pág. 341).

Estos y otros trabajos sobre literatura española clásica han sido comentados y reunidos posteriormente en el libro de Hermelo Arabena Williams: *Don Enrique Nercasseau y Morán* (7).

El humanista y gramático colombiano, Miguel Antonio Caro (1843-1909), en sus estudios sobre el *Quijote,* sostiene y prueba que la prosa de Cervantes...

"es reductible a versos yámbicos, pentámetros y trímetros, que son las formas típicas de nuestro versos endecasílabos y heptasílabos. Algunas veces da Cervantes a sus períodos una entonación más ambiciosa, que remeda la majestad del exámetro clásico..." (8).

El erudito cubano, José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara)

(7) Editorial Universitaria, Santiago, 1950.

(8) **El Quijote, en Anuario de la Academia Colombiana, Tomo I, Bogotá, 1874. También en Obras Completas, Tomo II, Bogotá, 1920.**

(1866-1919), resume en la obra *El Quijote y su época* (9), las más certeras investigaciones críticas en torno a Cervantes. Original en varios aspectos, el mayor mérito de esta obra reside en el paralelo y la confrontación de Cervantes con otros grandes artistas y escritores europeos como Chaucer, Velásquez, Shakespeare, Goethe y Byron.

Armas y Cárdenas estudia la paternidad del *Quijote de Avellaneda,* en su libro *Cervantes y el Duque de Sessa,* estudio al que nos referiremos más adelante.

El escritor peruano, José de la Riva Agüero, se preocupó de verificar la influencia de Inca Garcilaso en el *Persiles,* de Cervantes (10).

El cubano José A. Rodríguez, hace una biografía acusatoria de Cervantes e interpreta a don Quijote en su obra *Vida de Cervantes y Juicio del Quijote* (11):

"Muchos han pretendido corregir el texto del *Quijote.* Clemencín y Hartzenbusch descuellan entre todos. El primero se contenta con señalar el pasaje defectuoso; el segundo va más lejos en las ediciones de clásicos que acometió. Reforma la locución que cree viciada" (pág. 98).

"Desesperación de los imitadores, ni el estilista de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes,* ha logrado vencer en su tentativa de remedo. Con flexibilidad estupenda, el rey de los novelistas desciende a lo pedestre en tosco diálogo de rústicos, y recorre, subiendo en la variedad riquísima de coloquios, todas las formas de la conversación" (pág. 101).

---

(9) La primera edición de este libro con el título de **Cervantes y el Quijote,** es de la Imprenta y Librería **La Moderna, Poesía.** La Habana. 1905. La segunda edición es de 1915 (Renacimiento, Madrid). Esta edición amplía algunos puntos y apareció con el título ya citado de **El Quijote y su época.**

(10) **Examen de la Primera Parte de los Comentarios Reales de Garcilaso, Inca de la Vega.** Oficina tipográfica de **La Opinión Nacional,** Lima, 1903.

(11) Imprenta Teniente Rey N.º 32, La Habana (135 págs.). Ignoramos la fecha de la publicación de este libro.

DOS INCOGNITAS DE CERVANTES. OTROS TRABAJOS

Las publicaciones cervantinas de Medina se inician en 1916, con motivo del homenaje que la Academia Chilena rindiera a Cervantes conmemorando el tercer centenario de su muerte (12).

En este primer trabajo *Cervantes americanista*: *Lo que dijo de los hombres y cosas de América,* vemos ya el crítico de Cervantes hecho y derecho, al conocedor profundo y pormenorizado de toda la obra del ingenio alcalaíno. Contiene este ensayo junto a la suma nombres de todos los personajes cervantinos y también de los amigos de Cervantes que tuvieron alguna relación con América, una agrupación de referencias interesantes para estudiar las ideas del de los autor del *Quijote* sobre el Nuevo Mundo.

Medina investiga la vida de don Tello de Sandoval que fué inquisidor de México y personaje del Cervantes en *El Rufián dichoso,* y apoyándose en Rodríguez Marín, nos recuerda la vida de Cristóbal de la Cruz, el *Lugo* del entremés cervantino, que de rufián pasó a ser *dichoso,* o sea, santo, en América.

Esta primera investigación cervantina es sólo la muestra de toda una serie de trabajos iniciados por el polígrafo chileno para estudiar las relaciones entre la literatura española e hispanoamericana.

Ya en 1915 había estudiado en su obra *Dos Comedias Famosas / y / un auto sacramental basado principalmente en "La Araucana" de Ercilla. Precedidos por un / prólogo sobre la Historia de América como / fuentes del Teatro Antiguo español / , por J. T. Medina* (13), las siguientes obras: *El Gobernador prudente,* de Gaspar de Avila, *La Gran Comedia de la Bellígera española,* de Ricarde Turia y *La Araucana,* auto sacramental de Lope de Vega.

---

(12) Homenaje a Cervantes. Trae los discursos de José Toribio Medina, Enrique Nercasseau y Morán, Manuel Antonio Román y Francisco A. Concha y Castillo. Imprenta Universitaria, Santiago, 1916.

(Cifras entre paréntesis rectangulares indican el orden en los catálogos de obra medinianas).

(13) Imprenta y Litografía Barcelona. Santiago, 1915 [238].

Un año más tarde, en 1916, Medina publica su estudio sobre *El Primer poema / que trata del / Descubrimiento del Nuevo Mundo / Reimpresión de la parte correspondiente del / Carlo Famoso de D. Luis Zapata, con un breve / prólogo biográfico y cien compendiosos / notas crítico-históricas* (14).

Pero volvamos a Cervantes. En 1919 aparece, en los Estados Unidos, su investigación: *El Lauso de Galatea de Cervantes es Ercilla* (15).

Fernández de Navarrete y Hartzenbuch habían dicho que en la ficción pastoril de Cervantes, el pastor *Lauso* ocultaba la identitidad de Luis Barahona de Soto, y *Larsileo,* a don Alonso de Ercilla y Zúñiga (Larsileo es un anagrama imperfecto de Ercilla).

Rodríguez Marín no objetó a Ercilla disfrazado de Larsileo, pero en cambio, no aceptaba a Lauso como Barahona de Soto.

Medina interviene en esta especie de entretenimiento cervantista sosteniendo que bajo el pastor Lauso se oculta Ercilla, el viajero, ya que sólo a él convienen las frases que le dedica Cervantes: "Y así imaginaron que como Lauso había andado por muchas parte de España y aún de toda Asia y Europa...."

Por lo demás, como dice don José Toribio:

"Si va por anagramas, no hay entre Lauso y Alonso más diferencias que las que median entre Ercilla y Larsileo..." (pág. 20).

LA ATRIBUCION DEL QUIJOTE DE AVELLANEDA

La paternidad del *Quijote* de Avellaneda es una de las incógnitas más tenaces de la historia de la literatura española. A su solución se han aplicado la mayor parte de los estudiosos cervantistas en proezas inverosímiles, de erudición detectivesca. Casi todos presentan candidato propio.

---

(14) Imprenta Universitaria, Santiago, 1916.

(15) Reprinted from Romanic Review, Vol. X; N.º 1 January-March, 1919 [247].

Ceén Bermúdez atribuyó la obra a Fray Juan Blanco de Paz, el enemigo de Cervantes.

Adolfo de Castro sostuvo en definitiva, cambiando varias veces de nombre, que el autor pude ser el comediógrafo mexicano Juan Ruiz de Alarcón (16).

Nicolás Díaz de Benjumea sugirió el nombre de Fray Andrés Pérez, autor encubierto de *La Pícara Justina.*

Ramón León Máinez se la cargó al propio Lope de Vega. De esta opinión participaron, también, Pinheiro Chagas, Manuel de la Revilla, y Fitzmaurice Kelly.

El francés Germond de Lavigne tomó partido por Bartolomé Leonardo de Argensola.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo propuso a Alonso Lamberto, apoyándose en la anagrama que surge de la lectura de esta frase de la obra, eligiendo 14 letras:

El sabio Alisolan historiador no.

Doña Blanca de los Ríos defendió la paternidad de Tirso de Molina.

Don Luis R. Fors, español avecindado en Argentina y encendido cervantista, recurriendo también a los anagramas se afirma en el nombre de don Andrés Pérez.

El erudito cubano José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara) fué, como ya hemos visto, uno de los primeros críticos hispanoamericanos preocupados con esta incógnita cervantina.

En su obra *Cervantes y el Duque de Sessa* (Nuevas observaciones sobre el *Quijote* de Avellaneda y su autor) (17), sostiene y trata de probar que quién escribió el falso *Quijote,* fué don Luis Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, Duque de Sessa, en imprecisa colaboración con Lope de Vega, su protegido.

En 1915, Ricardo M. Unciti, dió un giro inesperado a la polé-

(16) **Varias obras inéditas de Cervantes,** Madrid, 1874.

(17) Imprenta P. Fernández y Cía., calle Obispo N.º 17, La Habana, 1909.

mica sosteniendo, en un estudio publicado en Valladolid, que Avellaneda era . . . *el propio Cervantes.*

Antes, en 1903, el irascible crítico franco-argentino, Paul Groussac, en su obra *Un enigma literario* (18), menospreciando e insultando previamente, en el prólogo, a todos los eruditos españoles, quiso demostrar que el autor había sido el valenciano Juan Martí, creador también de la Segunda Parte del *Guzmán de Alfarache,* obra que firmó con el seudónimo de Mateo Luxán de Sayavedra.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo tomó justa venganza de las imputaciones de Groussac, exhibiendo, en 1904, la partida de defunción de Martí, quien había fallecido diez años antes de la publicación del *falso Quijote* (19).

En 1916, en Madrid, Aurelio Baig Baños defiende con vigor la paternidad de Fray Alonso Fernández. Es la tesis que defenderá magistralmente, y con un acopio extraordinario de documentos, don José Toribio Medina, en su obra *El disfrazado autor / del Quijote / impreso en Tarragona / fué Fray Alonso Fernández* (20).

Los mejores instrumentos de D. José Toribio, son la comparación estilística, conceptual y lexicográfica.

El prologuista D. Julio Vicuña Cifuentes, busca un equilibrio entre lo impenetrable del enigma y el esfuerzo de Medina, a quien concede elogios por haber filiado a Alonso Fernández, en la orden dominica. Antes que Medina ya se había dicho que Fernández de Avellaneda pudo pertenecer a dicha orden, pero ningún investigador acumula datos probatorios con tanta abundancia como Medina. En el prólogo de Vicuña se advierte un espíritu alentador y objetivo:

"Porque, cuando la base de la presunción es fuerte, ésta constituye una solución provisoria, que es lo más a que puede aspirarse,

(18) Une enigme litéraire, Paris, A. Picard, 1903.

(19) Ver José A. Oría, **La polémica de Menéndez y Pelayo con Groussac, sobre el Quijote de Avellaneda.** Revista **Humanidades** (Tomo XXIV, La Plata, 1934).

(20) Con una Carta-prólogo de don Julio Vicuña Cifuentes, Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1918 [260].

según mi criterio, en asuntos tan osbcuros como éste, sujetos, por su misma dudosa naturaleza a continuas revisiones" (pág. 21).

Comparada esta tesis con los innumerables trabajos presentados por eruditos eminentes durante dos siglos, no podemos negar que Medina se coloca en un alto nivel por su seriedad, verosimilitud y ancha argumentación.

Rodríguez Marín, quizá el único investigador que no se arriesga en conjeturas al respecto, pide no andarse por las ramas y encontrar el documento probatorio. Medina contesta con impulso simpáticamente deportivo:

"¡El documento! Pero ése no le tenemos, y ¿qué hacer mientras tanto? ¿Cruzarse de brazos en espera de que aparezca?

Más adelante sostiene que el pleito seguirá y se resolverá transitoriamente en favor de "quien mayores elementos de convicción pueda allegar" (pág. 15).

Medina sostiene que la edición del *Quijote* de Tarragona salió plagada de erratas, debido a que su autor no pudo corregirlas, justamente por ocultar su identidad. Abunda también Medina en otro dato ya conocido. Alonso Fernández, en el prólogo de su libro, alude a Cervantes como a un viejo, por lo tanto, dice Medina, tenemos que convenir en que este Alonso Fernández era mucho más joven que Cervantes. Prueba el erudito chileno que efectivamente Fernández contaba a la sazón con cuarenta y dos o cuarenta y tres años, mientras Cervantes andaba en los sesenta y siete.

Medina prueba que Alonso Fernández estuvo en Lisboa en 1598, asistiendo al Capítulo General de su orden y esto explica las referencias portuguesas de su obra.

Después de hacer una historia demorada, crítica e imparcial de las diferentes atribuciones y de argumentar que Fernández de Avellaneda fué eclesiástico y fraile dominico, Medina estudia, en el Capítulo IV, el lenguaje del autor.

Morel Fatio había discutido los aragonesismos de la obra, demostrando que en su vocabulario sólo aparecen dos expresiones di-

ferencialmente aragonesas: *mala gana y partera...* "debiendo descartarse como imaginarios o dudosos los demás en que se ha pretendido hallar un sabor dialectal".

"Y todavía, por lo que respecta a *mala gana* —insiste Medina— yo agregaría que al emplearlo, Fernández de Avellaneda no hizo otra cosa que ajustarse a las circunstancias en que se desarrollaba su relato: se trataba de uno de sus personajes que se hallaba en Zaragoza y, para darle a la expresión todo el sabor local que le correspondía, al decir que estaba enfermo, lo contó en los términos que allí se acostumbraba para el caso; tal como lo había hecho Lope en su Dorotea, que hubo de agregar al emplear esa expresión, "como se dice en Valencia" (págs. 43-44).

Después de probar, con infinidad de ejemplos lexicográficos, que el vocabulario de Fernández no autoriza a nadie para suponerlo escritor aragonés, Medina se dedica a rastrear la biografía de su candidato, verificando sus recuerdos de Toledo y los conocimientos que poseía de la vida estudiantil y social de Alcalá de Henares, como también sus alusiones a las Indias, a través de dos obras piadosas del dominico: *Historia eclesiástica de nuestros tiempos* y *Anales del Rosario.*

Medina concluye que Fernández era extremeño, y nacido en Malpartida, grande y populosa aldea a una legua de la ciudad de Plasencia, y que falleció antes del mes de abril de 1633.

Enorme y meritoria pesquisa es la de Medina; no alteró el misterio que envuelve la personalidad del autor del *otro Quijote,* pero fué un índice alentador de lo que promete la crítica americana, trabajando a distancia de los grandes centros de investigación.

La obra cervantina del notable crítico argentino Arturo Marasso, *Cervantes. La invención del Quijote* (21), es una de las más sólidas que contiene la bilbliografía hispanoamericana, y constituye un agudo estudio crítico de las fuentes greco-latinas del *Quijo-*

(21) Biblioteca Nueva. Colección Academia, Buenos Aires.

te. Marasso, siguiendo las teorías de Américo Castro, nos muestra un Cervantes sabido, informado, conocedor, que va recreando a la manera renacentista las situaciones famosas que lograra Homero en la *Odisea* y Virgilio en *La Eneida*.

Don Quijote vendría a ser una recomposición del héroe virgiliano que afronta parejas situaciones con otro espíritu vocacional. El punto de vista de Marasso frente a la creación cervantina es propiamente la de un investigador europeo. Su método rasante y preciso agota todas las pesquisas rastreando en Homero, Virgilio y Lucano, las situaciones dramáticas y las correlaciones estilísticas que benefició a Cervantes, genio de "erudición soslayada" (pág. 141). Marasso consigue importantes resultados, sobre todo, en su investigación para identificar al autor del *Quijote* de Avellaneda, quien debió ser, a su juicio, don Juan Valladares Valdelomar, presbítero de la ciudad de Córdoba. Es extraordinaria la argumentación y la argucia casi detectivesca que despliega Marasso en la defensa de su tesis.

Con posterioridad a su obra, en un artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires, *Sobre el autor del falso Quijote* (22), reafirma Marasso, a la luz de nuevas investigaciones, la tesis sustentada en su libro sobre el desconocido Fernández de Avellaneda.

Pero en lo que se refiere al autor del *Quijote* de Avellaneda nadie logra, en definitiva, convencer a nadie.

Con posterioridad a la publicación del libro de Marasso, el profesor y crítico norteamericano Stephen Gilman, en su ensayo *Alonso Fernández de Avellaneda, a Reconsideration and a Bibliography* (23), después de leer unos ciento cuarenta trabajos dedicados a Avellaneda y su obra, llega a la conclusión de que el autor desconocido era un dominico... pero de Aragón:

"Si Avellaneda encomiaba a Aragón más que a ninguna otra región de España (colocando allí las principales aventuras de Don

(22) Edición dominical del 20 de abril de 1947.
(23) Hispanic Review, XIV, 1946, págs. 304-321.

Quijote) y si en su prosa se encuentran *indudables* aragonesismos, nada más probable que él mismo fuesa aragonés... Rehuí lo más que pude los criptogramas y los prejuicios".

Hace muy poco que el profesor Gilman ha publicado un estudio fundamental y estilístico sobre el *falso Quijote,* con prólogo de América Castro y —cosa notable— sin hacer la menor referencia a Medina (24).

¿ES LA TIA FINGIDA DE CERVANTES?

Para aliviar las horas muertas de un príncipe de la iglesia, el arzobispo de Sevilla, don Fernando Niño de Guevara, que pasaba las siestas del verano en el pueblo de Umbrete, no lejos de la capital andaluza, un canónigo de la catedral, Francisco Porras de la Cámara (1560-1616), le envía algunos *papeles* de diversión entre los que iban *Rinconete* y *Cortadillo, El celoso extremeño* y *La Tía fingida.*

De esta última novela existen dos manuscritos: el de Porras de la Cámara que fué hallado por Isidoro Bosarte en 1788, y el que encontró el famoso bibliófilo Bartolomé José Gallardo, en 1809, en la Biblioteca Colombina de Sevilla.

Don Adolfo Bonilla y San Martín, en su cuidadosa edición de los dos manuscritos de *La Tía...* (25), hace la historia de las diversas ediciones y de los desvelos críticos que ha ocasionado a los eruditos españoles el inesperado hallazgo.

Para Bonilla se trata de dos redacciones distintas, o sea, "que el original que Porras tuvo a la vista, no era el mismo que siguió el copista del códice colombino" (pág. 26).

Para Agustín García de Arrieta, Martín Fernández de Navarre-

(24) **Cervantes y Avellaneda.** Estudio de una imitación. Ediciones de El Colegio de México. México, 1951.

(25) **La Tía Fingida,** edición publicada por Adolfo Bonilla y San Martín, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1911.

te, Mesonero Romanos y Bartolomé José Gallardo, entre otros, *La Tía fingida* pertenece a Cervantes y es aquellas obras de las que decía su autor "que andan por ahí descarriadas, y quizás sin el nombre de su dueño".

Andrés Bello, como ya hemos visto, la suponía escrita por la misma mano anónima del autor del *Quijote de Avellaneda*. Esta misma atribución defendió el erudito español Adolfo de Castro.

El famoso cervantista mexicano, don Francisco A. de Icaza (1863-1925) se muestra escéptico con la posibilidad de que *La Tía* hubiera sido escrita por Cervantes en su libro *Las Novelas Ejemplares de Cervantes* (26).

El primer acusador de plagio que enjuicia Icaza es Estala, quien escribió en el *Correo de Madrid* impugnando a Cervantes el hurto de *El Curioso Impertinente*. Según Estala dicha novela aparecía en *La silva curiosa,* de Julián de Medrano (1583). La refutación de Icaza es correcta. Estala había leído la *Silva* en la edición que hiciera Oudín (1608), en la que incluyó, tomándola del *Quijote,* la novela *El Curioso Impertinente*. El otro cargo importante resumido y desvirtuado por Icaza, es el que hizo, en 1788, Isidoro Bosarte, quien negó a Cervantes la paternidad de *Rinconete* y *Cortadillo* y *El Celoso Extremeño*. Bosarte se apoyaba en el descubrimiento del manuscrito de Porras de la Cámara, y llegó a decir que Cervantes "depravó, corrompió y estragó el estilo y la gracia del manuscrito que había robado" . . .

Icaza deshace la afirmación de Bosarte con una argumentación clara y sustanciosa.

En su libro *De cómo y por qué "La Tía fingida" no es de Cervantes y otros nuevos estudios cervantinos* (27), Icaza aborda el problema de *La Tía fingida,* negando que hubiera sido escrita por Cervantes. Sostiene el erudito mexicano, cotejando los textos que *La*

(26) Tercera edición, Madrid, 1915, Imprenta Clásica Española. La primera edición es de Madrid, 1901.

(27) Madrid, 1916, Imprenta Clásica Española.

Tía . . . es sólo una adaptación acomodada de los *Raggionamenti* del Aretino y mal se le puede atribuir a don Miguel, que en el prólogo de sus *Novelas Ejemplares* declaraba: "son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma" . . . " . . . naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores, que digan lo que yo me sé decir sin ellos".

En esto coincide Icaza con la opinión fundamental de Menéndez y Pelayo quien atribuía la famosa obrita a un ingenio de segundo orden e imitador de *La Celestina,* cargo difícil de sustentar en un autor tan original como Cervantes.

Tres años después del estudio de Icaza, en 1919, da a luz Medina su madurada tesis sobre *La Tía,* obra que atribuye a Cervantes, después de un cotejo estilístico y lexicográfico con el *Rinconete* y *Cortadillo, El Rufián dichoso, El celoso extremeño, La Gitanilla, La Galatea* y otras obras del autor.

Es curioso observar cómo ambos eruditos, el mexicano y el chileno, obtienen resultados diferentes empleando métodos críticos similares: literatura comparada, confrontación de estilo, léxico, sintaxis, etc.

Medina analiza, una a una, todas las tesis y en algunos casos enmienda la plana a sus predecesores, reforzándoles sus teorías con mejores puntos de vista y un mayor número de citas y documentos probatorios, para concluir que la obra no pudo ser escrita sino por Cervantes.

El ilustre polígrafo se apoya, en general, en las doctrinas de Bello y de Cuervo, en los anotadores de Cervantes, muy en especial en el estudio que Rodríguez Marín había dedicado al *Rinconete* y *Cortadillo* y, también, toma en cuenta y considera el breve y notable trabajo de don Manuel Antonio Román: *La lengua del Quijote y la de Chile* (28).

(28) Discurso pronunciado en el homenaje a Cervantes organizado por la Academia Chilena, el 23 de abril de 1916, con motivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes. Imprenta Universitaria, Santiago, 1916.

Román había precisado su propósito en los términos que van a continuación:

"Mientras otros Académicos estudian la parte viva de la obra de Cervantes, yo estudiaré la parte hasta cierto punto muerta; mientras ellos hablan de las bellezas y lozanía del *Quijote,* y dejan caer sobre el autor una lluvia de flores, yo mostraré las flores secas e inodoras de los inmensos prados y vergeles de la sin par novela. Resignaos pues, señores, a oírme tratar de las voces del *Quijote* anticuadas hoy día en España, *pero vivas y subsistentes en Chile*".

En capítulo inicial de su obra, *Novela / de / La Tía Fingida / Con anotaciones a su texto / y un estudio crítico / acerca de quién fué su autor / por / J. T. Medina / . Con un prólogo de / D. Julio Vicuña Cifuentes / De la Academia Chilena correspondiente de la Española / Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana / Para la Casa Editorial "Minerva" / 1919* (págs. 1-493), el erudito chileno nos dice:

"Porque, en efecto, en el lenguaje de Cervantes ocurren ciertos vocablos que estamos los de por acá en mejor predicamento para entenderlos desde el primer momento, *como que se han conservado en uso constante;* tanto que, a veces, no puede uno menos de sorprenderse al ver que se anoten y comenten algunos que los muchachos de escuela entienden perfectamente verbigracia, *frazada, árgenas* (*arganas,* según el léxico, que las define mal), *garitero, tener en ser, morenos* (por los negros), *estar uno colgado de los labios de otro, hacer pinitos* (en Chile *pininos*), *tirar sueldo, mayor* (en calidad de superior o jefe), *mezcla* y *mezclilla, pantuflo, salirse con la suya, cosa sonada, no ver la hora de, querencia, donde no, carga* (que decimos *fardo, cerrada, caer en una cosa* (o en la cuenta), etc. (pág, XXI)".

Medina rechaza de plano la afirmación de que el autor de *La Tía* hubiera copiado e imitado los *Raggionamenti* del Aretino. Se trata, a lo sumo, del parentesco de ciertas expresiones de la baja galantería en la época del Renacimiento, y de juicios sobre las caracte-

rísticas regionales (los vizcaínos, los extremeños, los andaluces), que no son privativos de la literatura italiana y abundan en las obras españolas anteriores a Cervantes.

Niega también a Icaza la originalidad de haber sido el primero en comparar la obra del Aretino, con la novelística española. Con anterioridad a Icaza, ya José Sancho Rayón, el Marqués de la Fuensanta del Valle y Teófilo Braga habían señalado algún parentesco entre *La Lozana Andaluza* y los *Raggionamenti* del Aretino, tesis que fué combatida por Menéndez y Pelayo (págs. 392-393).

Como muy bien anota Vicuña Cifuentes, Medina supera a todos los comentaristas de *La Tía* en la abundancia de la argumentación y en el análisis del vocabulario y la sintaxis cervantinos:

"Son muchos los pasajes que ahora aparecen declarados por primera vez, algunas interpretaciones enmendadas a otros comentaristas, y no pocos los aumentos de citas que corroboran los pareceres ya acertados" (pág. XVII).

Capítulo de gran interés y originalidad es el que dedica Medina a los personajes de la obra, en el que nos hace el recuento psicológico y comparativo de todos los estudiantes alcahuetes, corchetes, canónigos y *mozas del partido* que frecuentan las páginas de Cervantes.

El examen comparativo de fechas, la comprobación del manuscrito de Porras de la Cámara y del texto de la Colombina que estudiara Bonilla y San Martín, los datos de Gallardo, Fernández de Navarrete, Foulché-Delbosc, Pellicer, van acumulando fuerza y firmeza a la opinión del erudito chileno. La prolija exposición comparada del estilo y el forcejeo titánico con los datos acumulados lo llevan a refutar a Icaza. Para Medina *La Tía fingida* no puede ser sino de Cervantes.

Podemos agregar que el problema de la paternidad de la obra ha quedado donde lo dejara don José Toribio Medina y nadie, en el futuro podrá prescindir, seriamente, de su extraordinaria contribución.

●●●

En 1922 había publicado Medina sus *Escritores hispanoamericanos / celebrados por Lope de Vega / en el Laurel de Apolo /* (29).

Es la misma intención de investigador americanista que lo mueve, más tarde, con respecto a las antologías poéticas de Cervantes.

En los *Escritores Americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Calíope* (30), Medina se refiere, entre otros, a los poetas limeños Juan de Avalos y Sancho de Rivera; al *probable* guatemalteco Baltasar de Orena, al mexicano Francisco de Terrazas y a Juan Mestanza de Ribera "sevillano que vivió largo tiempo en Guatemala y fué vecino de Sonsonate".

Pero la obra monumental a este respecto, la que le ha granjeado elogios de los críticos más severos del orbe hispánico es su *Viaje / del Parnaso / compuesto por Miguel de Cervantes y Saavedra / Edición crítica / anotada por J. T. Medina /* (31).

Comprende dos tomos. El primero está dedicado al Texto y Anotaciones, y el segundo, a las Notas Biográficas y Bibliográficas.

En 1916, la Universidad Nacional de La Plata había encargado a Ricardo Rojas la compilación de las poesías de Cervantes. La obra apareció con un estudio de Rojas, en el que defiende a Cervantes como poeta. Presenta, también, la novedad de llevar numerados los tercetos y trae dos índices alfabéticos de los poetas celebrados en el *Viaje al Parnaso* y en el *Canto a Calíope*.

Medina elogia esta edición y lamenta que Rojas no haya podido disponer de la edición príncipe.

La edición de Medina supera, a juicio de algunos entendidos, a las de la Academia Española, de 1917, que presenta una transcripción en *facsímile* (Tomo VI de las Obras Completas de Cervantes)

(29) Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1922 [285].
(30) Editorial Nascimento, Santiago, 1926 [340].
(31) Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1925 [328].

y a la que dirigieron Schewill y Bonilla, en 1922 (Volumen XI de las Obras Completas de Cervantes).

En 1923, rehace totalmente la *Bibliografía chilena sobre Cervantes,* de Leonardo Eliz (32), con su obra *Cervantes / en las letras Chilenas / (Notas bibliográficas) / por / J. T. Medina /* (33), opúsculo en el que junto con dar noticias cronológicas de los primeros ejemplares del *Quijote* encontrados en Chile, aportó un centenar de fichas indispensables para cualquier investigación de esta naturaleza.

Personalmente, y en la medida de sus fuerzas, el autor de este artículo tuvo el honor de ampliar la Bibliografía de Medina con motivo de celebrarse el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes (34).

En 1926, da a la imprenta su obra *Cervantes / en Portugal /* (35).

Se trata de un pequeño estudio (42 págs.) en el cual nuestro erudito trata de precisar los episodios portugueses de la vida del autor del *Persiles.*

Medina concluye que Cervantes visitó Portugal con posterioridad al regreso de su viaje a Orán y después de su arribo a Cartagena. Que formó parte en su calidad de soldado del antiguo tercio de Nápoles y junto con su hermano Rodrigo, en el ejército expedicionario de las Azores y que en Lisboa debió conocer a Ana Francisca de Rojas, madre de Isabel de Saavedra.

Medina cree que la permanencia de Cervantes en Portugal abarca desde el año 1581 hasta 1583 y que gran parte de la *Galatea* fué escrita en Lisboa.

Viejo, aunque no cansado, y después de haber cumplido una

---

(32) **Apuntes para una Bibliografía Chilena sobre Cervantes en** Chile, Revista **España en Chile,** Valparaíso, 1916.

(33) Imprenta Universitaria, Santiago, 1916.

(34) Juan Uribe-Echeverría **Cervantes en las Letras Hispanoamericanas.** Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1949.

(35) Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1926 [338].

labor fabulosa, Medina, a los 74 años se pregunta con nostalgia de sus años mozos:

"¿No habrá hoy en Portugal algún Baião, un Pereira da Silva y otros investigadores de fuste que quisieran explotar el Archivo de la Torre do Tombo para resolver de una vez por todas este problema de tanto interés para descorrer el velo que oculta esos años de la vida del autor del *Quijote?*" (pág. 42).

En las empresas cervantinas del gran erudito chileno debemos destacar su tenacidad infatigable y su afán nunca desmentido para acudir a las zonas más difíciles e ingratas de la investigación, con todo el acopio de sus enormes conocimientos y siempre dispuesto a deshacer cuanto agravio o entuerto crítico se hubiera perpretado en el estudio de la vida y obras del autor del *Quijote*.

***

La obra *cervantina de Medina* se ha visto prolongada en Hispanoamérica con una serie de trabajos que sería injusto silenciar y cuyo enunciado hacemos a continuación.

El erudito argentino Juan Millé Giménez en su obra *Sobre la génesis del Quijote* (36), siguiendo los pasos de Rodríguez Marín y Menéndez Pidal, estudia la creación del *Quijote,* en relación con el *Entremés de los romances.*

Menéndez Pidal había sostenido que el *Entremés* era anterior a la obra de Cervantes y le asignaba la fecha, probable, de 1597. Millé sostiene que el *Entremés de los romances* fué escrito en 1588.

Millé Giménez había publicado, en 1919, un artículo sobre *Una nueva interpretación acerca de los artículos omitidos por Avellaneda en su "Quijote"* (37).

El escritor argentino Jorge M. Rohde en su obra *Estudios Lite-*

(36) Editorial Araluce, Barcelona, 1931.

(37) Revista del Ateneo Hispanoamericano, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1919.

rarios (38), dedica uno de sus ensayos al estudio de *Groussac, Cervantes y el "Quijote"* (págs. 231-261).

Monseñor José Vicente Castro Silva, colombiano, ensaya una interpretación del *Quijote,* y hace un recuento y comentario de otros intérpretes en su Prólogo de *"Don Quijote"* (39). Recuerda el señor Castro Silva a los más notables cervantistas colombianos: Martínez Silva, Sergio Arboleda, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez. Distingue entre los motivos que pudo tener Cervantes para escribir su obra y los alcances de ésta. Toma partido por los exégetas líricos.

"Ni la ciencia de los artificios y mecánicas gramaticales, ni el acopio de datos y noticias históricos, ni el cotejo con otros documentos literarios basta para hacernos entender las reconditeces del alma y de la mente humana que se guardan en el *Quijote,* en *Fausto,* en *Segismundo,* en *Hamlet"* (pág. 107).

Recuerda también, Castro Silva, la última novela caballeresca aparecida antes del *Quijote* (*Historia de Don Policisne de Beocia,* Valladolid, 1602). Defiende la crítica subjetiva, la que considera indispensable para calar el fondo de ciertas obras maestras (página 108).

El erudito chileno don Aníbal Echeverría y Reyes (1864-1938), dedicó varios opúsculos al estudio de la vida y la obra de Cervantes, de los que haremos una rápida mención.

En 1932, la Universidad de Chile hizo una tirada aparte de su *Vocabulario de El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* (40).

En 1933, se publica, en tirada aparte, también, su *Miguel de Cervantes Saavedra* (*El reverso de la medalla*) (41), estudio de di-

(38) Imprenta y Casa Editorial Coni, Buenos Aires, 1920.
(39) Ver **Prosistas y Poetas Colombianos.** Tomo I, Bogotá 1938.
(40) Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1932 (87 págs.).
(41) Prensas de la Universidad de Chile. Tirada aparte de los Anales, Santiago, 1933.

vulgación y comentario de los aspectos más duros y tristes de la vida del genio español.

En 1935 edita su *Cervantes* (42) (Jurisprudencia-Teología-Medicina). Comprueba y divulga Echeverría los conocimientos de Cervantes sobre las materias ya señaladas.

El profesor y crítico chileno don Julio Saavedra Molina, notable especialista en estudios métricos y en la poesía de Rubén Darío, publicó, en 1935, una breve investigación *Sobre un Plagio de la Rochefoucauld a Cervantes* (43).

Rechaza, Saavedra Molina, la afirmación del crítico Maurevert, quien sostuvo que la Rochefoucauld había copiado algunas máximas de *El Licenciado Vidriera.*

Igual categoría de frecuentación demorada de los textos cervantinos y análisis cuidadosos de sus formas expresivas poseen algunos trabajos de escritores colombianos, entre los que citaremos: *Psicología de Sancho,* del humanista colombiano Marco Fidel Suárez (1855-1927 (44); el extraordinario estudio exegético *Duelos y Quebrantos* de Darío Achury Valenzuela (*Revista de Indias,* vol. XXXI, N.os 97 y 98), y las *Divagaciones en torno al "Persiles"* del Padre Carlos E. Mesa.

Sólo ahora hemos podido tomar cuenta de una serie de ensayos lúcidos del fino y elegante crítico mexicano Alfonso Reyes, publicados, en diferentes diarios y revistas, entre los años 1916 y 1918. (La época del *Quijote, Un cura en Cervantes, Novelas cervantinas, Sobre el "Quijote", Cervantes y el Romancero, Las mujeres en el "Quijote", etc.* (45).

El crítico panameño Enrique Ruiz Vernacci, publicó en 1948 y con motivo del Cuarto Centenario del nacimiento del Príncipe de

(42) Imprenta Universitaria, Santiago, 1935.

(43) Imprenta Universitaria, Santiago, 1935.

(44) Reproducido en el Suplemento Literario de El Tiempo, Bogotá, 23 de abril de 1944. Ver también El libro de oro de Marco F. Suárez, Ediciones Colombia, Bogotá, 1927.

(45) Entre Libros, Ediciones de El Colegio de México. México, 1948.

los Ingenios, un ensayo intitulado: *Meditación en torno a El Celoso Extremeño* (46).

También con fines conmemorativos, el *Instituto de Estudios Superiores,* de Montevideo, organizó, en 1947, un ciclo de conferencias que fueron reunidas más tarde en un volumen (47).

De estos estudios debemos destacar: *El Caballero Andante,* de Eduardo de Alterain y Herrera; *Cervantes, maestro del idioma,* de Alberto Rusconi, y *El Ideal de Don Quijote y la fuerza que lo mantiene,* de Jorge Enrique Mesía S. J.

Mención especial y un comentario más a fondo merecería el agudo y científico ensayo del profesor y crítico argentino Angel Rosemblat: *La Lengua de Cervantes,* publicado en una colección de ensayos conmemorativos por la Universidad Central de Venezuela (48).

El crítico peruano Raúl Porras Barrenechea, ha investigado también las relaciones entre el Perú colonial y la obra de Cervantes. Según Porras, el gobernador y pacificador del Perú, don Cristóbal Vaca de Castro, pudo servir de modelo en algunos rasgos de Sancho Panza, como gobernador de la Isla Barataria.

Agrega el estudioso peruano que la célebre carta de Sancho a su mujer podría considerarse como una réplica e imitación bufa de la carta que dirigiera Vaca de Castro a la suya, y que era conocida y ridiculizada en Valladolid, en la época en que Cervantes vivía en dicha ciudad (49).

---

(46) **Tres Ensayos,** Imprenta Nacional, Panamá, 1948.

(47) **Cervantes.** Ciclo de conferencias organizadas por la sección de literatura americana. Talleres gráficos Al Libro Inglés, México, 1948.

(48) **Cervantes,** publicación conmemorativa de la Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras. Tipografía Vargas, Caracas, 1949.

(49) **Cervantes y el Perú,** Revista Arbor, Tomo V, Madrid, mayo-junio, 1945.

NOTA.—Los catálogos a que nos hemos referido son los siguientes:

Catálogo de las publicaciones de don J. T .Medina (1873-1914), por V. M. Chiappa y Guillermo Feliú Cruz. Imprenta Cervantes, Santiago, 1924, y *Bibliografía de don J. T. Medina,* por Guillermo Feliú Cruz, Buenos Aires, 1931.